

apenas observó la Francia que los Habsburgos austriacos y españoles unidos trataban de organizar las fuerzas mercantiles alemanas, y apoderarse así del comercio alemán, se presentó la política francesa en la escena, y el ministro Colbert se apresuró á manifestar á los soberanos alemanes el ningun valor de las ventajas que podía ofrecerles la España en un proyecto mercantil como el que negociaba Rojas. El ministro francés se esforzó en cambio por demostrar las ventajas mucho mas brillantes que había de ofrecer á la Alemania una estrecha union mercantil con la Francia (1). Proponia en cambio el ministro francés conceder á los potentados alemanes, á título de feudos de la corona de Francia, territorios en la Guyana. El elector Juan Felipe de Maguncia, entusiasta por la prosperidad mercantil de su capital, vió ya á Maguncia emporio del comercio colonial alemán basado sobre el proyecto francés. Colbert se puso en relaciones tambien con la corte de Sajonia electoral, y las negociaciones entre ambos países duraron muchos años sin dar mas resultados que tantos otros proyectos mercantiles, porque en el concepto del elector de Sajonia tenia mas importancia un tratado de subsidios con la Francia que un tratado de comercio, y para la Francia de Colbert, con su superioridad industrial incomparable sobre todos los países vecinos, solo tenia una importancia muy secundaria un tratado ó convenio mercantil con el electorado de Sajonia (2).

El movimiento mercantil marítimo y el deseo de poseer colonias ultramarinas se comunicó en Alemania hasta á los gobernantes mas apartados del mar, como por ejemplo á la corte de Baviera, de cuyas ambiciones en este concepto nos dan noticia el *Discurso político* de Becher y el pequeño escrito de Simonsfeld, *Proyectos coloniales de Baviera en el siglo XVII* (Munich, 1885).

El promovedor de estas ambiciones fué al parecer Juan Joaquin Becher (3), uno de los varones mas notables de aquella época, que por el capricho del destino no pudo entrar en el empleo para el cual su índole le hizo mas apropiado. Este hombre adquirió méritos positivos en la química, y estudios modernos han hecho apreciar tambien sus méritos en la economía nacional de Alemania. Mucho se distinguió igualmente en innumerables ramos de la historia natural y de la industria. Fué modelo de eruditos prácticos y útiles, como dice su biógrafo. La cuestion de la época era en su concepto el fomento del comercio alemán, y su extension á países ultramarinos le ocupó incesantemente, dedicando á esta idea uno de sus escritos mas importantes publicado en 1668 con el título: *Discurso político sobre las verdaderas causas del crecimiento y decadencia de las ciudades, países y repúblicas, y especialmente sobre la manera de hacer un país populoso y productivo, etc.* Entre las muchas reformas propuestas en esta obra ocupa un lugar especial la fundacion de colonias ultramarinas alemanas. Propagandista entusiasta de las empresas político-coloniales, se dirige á los alemanes diciéndoles: «Pues bien, valientes alemanes, haced que en los mapas modernos se encuentre tambien al lado de la Nueva España,

(1) Clement: *Lettres, instructions, etc., de Colbert*, tomo II, páginas 429 y siguientes. Becher en sus *Discursos políticos* traduce el escrito de Colbert y lo refuta, págs. 992 y 1002.

(2) Auerbach: *La diplomatie française et la cour de Saxe*, páginas 139 y 225 y siguientes. El mismo autor refiere minuciosamente, en vista de documentos oficiales franceses, los esfuerzos de Colbert, sin éxito entonces, para conseguir de los sajones el secreto de la fabricacion de la hoja de lata, ignorada entonces todavía en Francia.

(3) Era alemán, había nacido en Spira en 1635 y murió en 1682 en Londres. Roscher: *Historia de la economía nacional en Alemania*, página 270; Kopp: *Noticias para la historia de la química*, tomo II, página 202, y la *Alquimia en tiempos antiguos y modernos*, en la *Historia de las ciencias*, del mismo autor, Munich, 1873.

Nueva Francia y Nueva Inglaterra una Nueva Alemania. No careceis ni de inteligencia ni de resolucion para emprender estas cosas; tenéis como las demás naciones todo lo que necesitáis para ello; sois soldados y labradores, vigilantes, laboriosos, aplicados y perseverantes. Podeis hacer simultáneamente muchas obras valiosas; podeis con vuestra vida ejemplar y ordenada granjearos la amistad de los indios, civilizarlos y quién sabe si podréis conquistarlos para el cristianismo. Vosotros mismos viviréis mas tiempo y mas alegres si habitais un clima tan agradable donde no tendréis que cuidaros penosamente de ganar vuestro sustento, y podeis prestar buenos servicios no solamente á vosotros mismos en las Indias, sino tambien á vuestros amigos en Alemania.» En otro pasaje censura la estúpida é indolente resignacion de los alemanes de vivir en situacion mezquina y penosa por no moverse de su casa, sin atreverse á salir al mar ni á emprender viajes lejanos: «Verdad es que tenemos en Alemania pan y vino, pero no en todas partes, ni menos se sigue de aquí que no debamos ambicionar mas y que hayamos de quedarnos como se queda la liebre donde ha nacido. El hombre no vive solo de pan, sino que tambien necesita otras cosas que ha de buscar fuera de Alemania y para las cuales se ha de enviar dinero alemán á otros países. La experiencia enseña que apenas hay comercio en Alemania, que aquí todos los negocios se arruinan, y que no se encuentra dinero ni entre los grandes ni entre los pequeños. Compárese en cambio la Alemania con la Holanda y se verá que su riqueza diariamente se aumenta, lo cual no sucedería si en aquel país se temiese al mar como sucede en nuestra nacion alemana.»

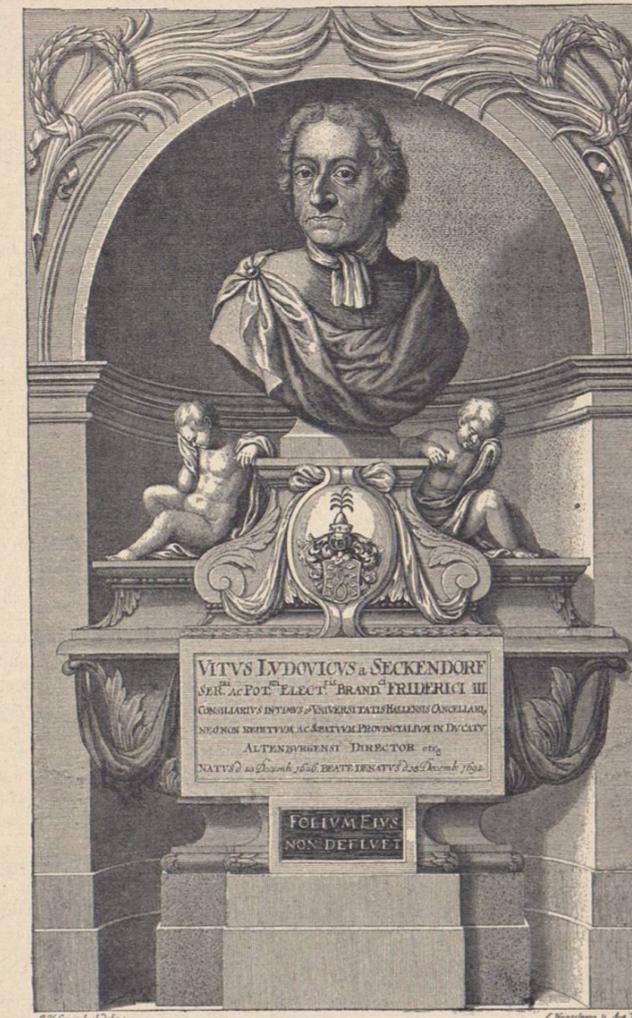
Lo mas singular y característico del caso fué que este propagandista se dirigió en primer lugar para la realizacion de sus deseos al elector de Baviera, cuyo territorio completamente interior no tenia ninguna comunicacion ni inmediata ni lejana con el mar. Becher había entrado al servicio de este soberano en 1664 en calidad de médico de cámara, y para ocuparse en asuntos de comercio y de diplomacia. En el desempeño de este cargo había propuesto un gran número de innovaciones para el fomento del comercio y de la industria del país, que habían merecido la aprobacion de la corte y de las autoridades. Todas concurrían al objeto principal de fundar una colonia bávara en la América del Sur. La esposa del elector, princesa de la casa de Saboya, y mujer ambiciosa y emprendedora, se apoderó de esta idea con gran entusiasmo, y en su consecuencia fué enviado Becher á Holanda para entrar en negociaciones con los directores de la compañía de las Indias Occidentales para la cesion de un territorio á propósito. La citada compañía se mostró en efecto dispuesta á entrar en el asunto cediendo «á la ilustre casa de Baviera» un territorio situado en la Guyana holandesa, de una extension de 60 leguas de largo y otras tantas de ancho con todos los derechos soberanos para fundar en ella una colonia. Debía formarse una estrecha alianza entre la Baviera y la citada compañía de Indias, que prometía por su parte admitir tambien como socios suyos al elector y á los futuros socios de la colonia. Para proteger á los colonos se obligaba la compañía á tener siempre en aquella costa un buque de guerra, pero se reservaba la preferencia para la compra de todos los artículos de exportacion de la colonia, la cual despues de veinte años de existencia debería entregar á la compañía por via de impuesto una dozava parte de todos sus productos.

Los astutos mercaderes de Amsterdam no hubieran hecho mal negocio poblado y cultivando el terreno pantanoso y malsano de la cuenca del Esequibo, quedándose además con el monopolio de sus productos y dando en cambio de todo esto al elector de Baviera un título completamente ilusorio

que bajo cualquier pretexto se le podia volver á quitar. En vista de esto se renunció pronto en Munich al proyecto y se hizo otra tentativa con Inglaterra para la adquisicion de alguna isla de sus colonias ultramarinas; y no habiendo dado tampoco resultado favorable esta nueva negociacion, queda-

ron abandonados definitivamente los proyectos coloniales de Baviera.

El mal éxito de estos y otros proyectos recomendados por Becher hizo imposible la estancia de éste en Munich, por cuya razon se dirigió á Viena, donde se le nombró médico



Guido Luis de Seckendorf

Facsimile reducido del grabado de Elías Hainzelmann (1640-1693). Dibujo original de J. H. Gengenbach

de cámara y consejero de comercio en 1666. Allí continuó haciendo la propaganda de sus proyectos políticos y coloniales; y habiendo encontrado partidarios, consiguió que se discutiera tambien en Austria la fundacion de una compañía de Indias Orientales y Occidentales y que se entrara sobre esto en relacion con los holandeses, por supuesto sin ningun resultado positivo. No por eso renunció Becher á su plan favorito de fundar una colonia alemana en la Guyana, y por último logró realmente un resultado aunque puramente nominal. El potentado alemán que aceptó el proyecto fué el

conde Federico Casimiro de Hanau Lichtenberg, señor de un territorio diminuto y dividido en insignificantes parcelas en la Alsacia baja y en el Ortenau y agobiado por las deudas. Este noble miembro del imperio entró en negociaciones con la compañía de Indias por conducto de Becher, ya fuese por entusiasmo colonial, ya con la esperanza de restablecer el estado fatal de su hacienda por medio de alguna operacion lucrativa. Llegóse en efecto á un convenio en 1669 por el cual aquella compañía cedió al conde un extenso territorio en la Guyana con 30 leguas de costas, pero no con derechos

soberanos, sino solo á título de feudo hereditario de la compañía de Indias, si bien con la facultad de ceder partes de aquel país á título de retrofeudo. No hay que decir que la compañía se aseguró también las ventajas mercantiles mas fecundas.

Este tratado fué firmado y ratificado solemnemente, pero no llegó á traducirse en hechos (1). Becher creía haber ya ganado, pues se hizo conceder mediante escritura por el conde de Hanau un trecho del nuevo feudo á su eleccion, con tres leguas de costa hasta donde alcanzara en el interior á título de retrofeudo, cuyo documento está fechado en 16 de setiembre de 1669. Becher se propuso evidentemente emprender la colonización de su territorio, á cuyo fin se habia asociado con un holandés llamado Gerardo Goris, que también se habia hecho ceder por el conde de Hanau otro territorio, y á principios del año de 1670 los dos especuladores invitaron al público á tomar parte en la empresa exponiendo minuciosamente las condiciones y las ventajas. Según la obra citada de Becher se presentaron bastantes accionistas para emprender la traslación de algunos centenares de colonos y su establecimiento en aquella comarca, y hasta en la misma corte de Munich se cobró al parecer confianza en el proyecto.

Pero este como los que le habian precedido resultó una mera ilusión, sin que se sepa por qué causas fracasó, ni por qué causas el conde no realizó su adquisición, que el público llamó en son de chacota su «reino en la Luna.» La época no era favorable á empresas pacíficas y la atmósfera política señalaba ya una nueva tempestad, la nueva guerra francesa de 1672, que aniquiló estos proyectos como otras muchas cosas.

El atento exámen de los proyectos alemanes coloniales y mercantiles demuestra que de haberse realizado solo habrían aprovechado á las potencias mercantiles extranjeras. En todos ellos se suponía como indispensable el apoyo de una de estas grandes potencias, ya fuese la España, ya la Francia, la Holanda ó la Inglaterra, y el resultado probable habria sido en todos los casos la explotación del trabajo alemán por las naciones marítimas, quedando á lo mas un provecho muy exiguo para la Alemania.

Otra cosa habria sucedido tal vez si hubiese existido un soberano alemán que hubiera tenido no solamente el espíritu de empresa necesario, sino también los medios materiales propios para acometer tan difícilísima empresa.

El elector Federico Guillermo de Brandeburgo tuvo valor para acometerla, pero no la fuerza material, conforme veremos, si bien le favorecieron en gran manera en su tentativa la situación geográfica de su territorio y otras condiciones. Antes de exponer estos hechos, hemos de echar una rápida ojeada sobre los trabajos de este soberano para fomentar la vida interior de su Estado.

Estos trabajos del elector fueron decididamente los más positivos y fructíferos de cuantos emprendieron entonces los soberanos alemanes, en general bien intencionados, pero poco acertados y aislados. Todos eran principios que solo otra época venidera podía consolidar y hacer fructíferos. Hubo muchas ilusiones y fantasías halagadoras, pero sin fundamento práctico. Los trabajos del elector de Brandeburgo tenían los mismos inconvenientes, pero prevalecía en ellos el propósito práctico de empezar por lo más necesario y lo más hacedero.

Desde el principio de su reinado habia meditado el elector sobre el antiguo é importante problema de la coloniza-

(1) Véase el *Discurso político*, de Becher, pág. 1082.

ción interior (2), pues lo más urgente era repoblar los territorios desiertos é improductivos y en primer lugar la Marca de Brandeburgo. Ya en los últimos años de la gran guerra en que el Brandeburgo estuvo libre empezó la inmigración de colonos labradores de los países vecinos, de Silesia, Pomerania y aun del Rin, los cuales fueron instalados en las moradas desiertas de la antigua población rural bajo condiciones favorables, como la exención temporal de contribución, á veces facilitando á los nuevos habitantes aperos y ganado, por cuyo medio fueron reconquistados para la agricultura dilatados distritos.

Mucho auxilió á esta empresa la inmigración de los Países Bajos, cuyos habitantes no solamente gozaban de gran fama en la navegación y el comercio, sino que no tenían rivales en la cría de ganado y en las industrias basadas en ella, como también en el cultivo de los huertos con sus desagües y riegos. Los labradores holandeses eran maestros en la mejora de los terrenos pantanosos y en el buen régimen de las aguas en los terrenos bajos. Entonces fueron muchísimos los colonos holandeses y frisonos que se establecieron en diferentes partes del Brandeburgo, especialmente en las comarcas del Havel que desde entonces solían llamarse la Nueva Holanda, y con preferencia en los cantones de Liebenwalde, Cremissen y Botzow. Este último lugar recibió en honor de la esposa del elector el nombre nuevo de Oraniemburg, pues aquella señora auxilió enérgicamente á su esposo en sus esfuerzos para fomentar la agricultura de su país. Federico Guillermo publicó aun en los últimos años de su reinado una orden prohibiendo á todos los párrocos en los dominios y bienes de la corona celebrar ningun casamiento sin que el novio presentara un certificado de la autoridad de haber ingertado por lo menos seis árboles frutales y plantado otros tantos nuevos (3). Su esposa Luisa Enriqueta, princesa de Orange, cultivó las primeras patatas en el Brandeburgo en su hacienda holandesa, en cuyo lugar se edificó más adelante el palacio de Monbijou.

Los esfuerzos del elector para recolonizar sus territorios y fomentar su producción agrícola tropezaron con muchas dificultades por el estado miserable de las haciendas de la corona y la esclavitud é ignorancia de su población; pero estos inconvenientes desaparecieron en gran parte con la admisión de los refugiados franceses calvinistas que huían de las persecuciones de Luis XIV, de las cuales hablaremos todavía mas adelante.

Grandes fueron también los esfuerzos del elector para levantar la decaída industria de sus territorios (4). Para esto fué necesario también atraer nuevos artesanos, á los cuales se concedieron ventajas para que se estableciesen en el país, dándoles terrenos para edificar en las ciudades con el derecho gratuito de ciudadanía y de inscripción en los correspondientes gremios con la exención de impuestos por varios años, y además con monopolios y hasta recursos pecuniarios. Por su propia cuenta estableció el elector ferreñas, martillos de palastro, vidrierías, etc., á la par que protegió enérgicamente las industrias del país impidiendo en cuanto era posible la entrada de géneros extranjeros, prohibiendo entre otras cosas la introducción del tabaco extranjero para proteger la industria tabacalera en el Brandeburgo y en la

(2) Beheim-Schwarzbach: *Las colonizaciones de los Hohenzollern* (Leipzig, 1874), págs. 29 y siguientes; Schmoller: *La colonización prusiana en los siglos XVII y XVIII* (Escritos de la Sociedad de política social, tomo XXXII).

(3) Stadelmann: *Federico Guillermo I fomentando la agricultura de Prusia*.

(4) Mauricio Meyer: *Historia de la política artesana de la Prusia*, tomo I, Minden, 1884.

Pomerania, y permitiendo solo la introducción del tabaco extranjero excepcionalmente cuando el país carecía de las cualidades necesarias, cuyo caso se debió de presentar muy á menudo.

Ni los capitales, ni la población obrera, ni el espíritu de empresa eran suficientemente robustos en aquellos países esquilados para obtener resultados notables; y sobre todo fueron estériles los esfuerzos del elector para realzar la industria lanera, completamente arruinada, cuyo propósito solo pudo realizar, como realizó otro, la mano fuerte del rey Federico Guillermo I, favorecido también por otras circunstancias.

Mas eficaces fueron los esfuerzos del elector para mejorar las comunicaciones. Entre ellos figura en primer lugar la institución del correo, que todavía hoy es un ramo del cual se enorgullece la administración prusiana (1). Al ejercicio de la regalía del correo se oponía en los territorios de Brandeburgo como en otros países de Alemania la pretensión de los condes de Taxis, encargados de este ramo en todo el imperio desde principios del siglo XVII por los emperadores con títulos muy poco legítimos. El elector Federico Guillermo se habia opuesto desde un principio al ejercicio de este monopolio en sus territorios, como se opusieron también otros grandes países alemanes, y por otra parte los mismos emperadores no siempre respetaron este monopolio en sus territorios austriacos. El elector dispuso en lugar del servicio de correos muy primitivo un servicio fijo por lo pronto para las comunicaciones oficiales del mismo gobierno con las autoridades de terrenos distantes y separados, ofreciendo al mismo tiempo sus servicios al público. El correo, confiado á individuos montados del cuerpo de dragones en los últimos años del congreso de Westfalia, entre Berlin, Osnabruck y Cléveris, principalmente para apresurar la correspondencia del elector con sus representantes en el congreso, dió tan excelentes resultados que los representantes del elector en Osnabruck y Munster recibían muchas veces importantes noticias muchos días antes que sus colegas. Para la dirección de este ramo habia encontrado el elector una persona dotada evidentemente por la naturaleza de condiciones especiales para el caso, hombre que merece ser considerado como el verdadero fundador del correo en Prusia. Era éste el consejero Miguel Matthias, el cual consiguió que en el año 1649 fuese ordenado este servicio por cuenta y bajo la dirección expresa del gobierno en todos los territorios brandeburgueses. Quedó encargado del ramo el citado Matthias, y en 1654 recibió el título de director de correos, cuyo destino desempeñó hasta su muerte ocurrida en 1684. En este tiempo habia extendido sin cesar la red de las comunicaciones, al principio con sacrificios pecuniarios á cargo del tesoro, pero que no tardaron en dar lugar á importantes ingresos. La institución fué imitada en muchos otros países alemanes por su rapidez, puntualidad y exactitud.

Mas que todo ocuparon la atención del elector las disposiciones encaminadas á fomentar el comercio y la navegación. Este soberano, verdadero fundador de un Estado, comprendió que una de sus tareas mas principales debía ser la de adquirir la independencia económica de su Estado y su aptitud para tomar parte en la competencia activa mercantil de los pueblos.

Entre todos los Estados alemanes ninguno era tan apto como el brandeburgés (exceptuando el Austria), por su situación y la calidad de sus territorios, para tomar parte en la política mercantil de su época. En el Oeste poseía los terri-

(1) Matthias: *El correo en Prusia*, Berlin, 1817; Stephan: *Historia del correo de Prusia*, Berlin, 1859.

torios de Cléveris con su comercio é industria y la vía fluvial del Rin, no lejos de las bocas de este río y de Holanda. En el Este tenía el ducado de Prusia con sus puertos en el Báltico, sus ríos navegables y la Polonia en el interior, con sus grandes productos naturales propios para la grande exportación. En el centro poseía los territorios de Brandeburgo, atravesados por el Oder y tocando al Elba, pero separados de las embocaduras de ambos ríos por otros territorios, principalmente por la Pomerania anterior con el puerto de Stettin, que estaban en manos de Suecia y cuya recuperación era una necesidad económica del Estado brandeburgés, necesidad que debía satisfacerse ya por vía de las armas ó por medio de arreglos pacíficos.

Para el comercio interior era ante todo de la mayor urgencia fomentar la navegación del Oder y darle mayor importancia mercantil para el Brandeburgo de la que habia tenido hasta entonces (2). Los centros mercantiles dominantes del Oder eran Stettin, cerca de la embocadura del río que pertenecía á la Suecia, y en el interior la ciudad de Breslau, capital de Silesia, que tampoco pertenecía al Brandeburgo y que era el emporio mercantil oriental de Europa. Allí tenia su centro el comercio europeo con Polonia, y en segundo lugar el comercio con Rusia y Austria. Desde Breslau bajaban las mercancías en parte por el Oder para el Brandeburgo y la Pomerania, dando lugar á frecuentes cuestiones de impuestos de tránsito y de depósito con la ciudad de Francfort y con los soberanos de Brandeburgo. En general los comerciantes de Breslau preferían servirse de la vía terrestre atravesando la Lusacia y dirigiéndose á Leipzig, y desde allí, según las necesidades, al Elba y á Hamburgo, ó en otro caso atravesaban la Alemania del Oeste para dirigirse á Amsterdam. El resultado de todo era siempre que la parte mas considerable del comercio de Breslau que se dirigía á Hamburgo aprovechaba á la Sajonia y á Leipzig, evitando los territorios brandeburgueses, que de esta manera experimentaron grandes perjuicios.

Para hacer desaparecer este inconveniente resucitó el elector un proyecto antiguo del siglo XVI, realizado solo incompletamente, cuyo objeto era abrir un canal entre el Oder y el Elba (3). En este proyecto prestó también grandes servicios al elector con sus conocimientos mercantiles su director de correos. En el año 1662 se dió principio á la construcción del canal de Mulrose, ó de Federico Guillermo, como se llama oficialmente. Empieza á algunas leguas mas arriba de Francfort donde el Oder y el Sprea se acercan mas, y entra en este último río despues de un trecho de tres leguas, que es la extensión del canal. Su dirección fué confiada al ingeniero piamontés Felipe de Chiéze, que habia entrado poco antes al servicio del elector. La construcción de los puentes y esclusas fué encargada al holandés Smits. La obra quedó terminada en seis años y permitió la navegación desde el alto Oder por el Sprea, el Havel y el Elba hasta Hamburgo, cuya vía pasaba por el territorio brandeburgés. Las ventajas eran evidentes, siendo una de ellas la comunicación del comercio brandeburgés con el mar del Norte sin necesidad de pasar por las bocas del Oder ni de pagar impuesto ninguno á la Suecia, lo que no dejó de ser una pérdida pecuniaria para este último país. Por otra parte los grandes comerciantes de Breslau podían enviar sus mercancías á Hamburgo por la vía del Brandeburgo cuando no les convenia utilizar

(2) Schmoller: *Estudios sobre la política económica de Federico el Grande*, etc.

(3) Para la historia del canal de Mulrose véanse Droysen: *Disertaciones para la historia moderna*, pág. 405; Heller: *Las vías del comercio del interior de Alemania en el siglo XVII y siguientes* (Dresde, 1884), página 21.

la de Leipzig. En efecto, en la primavera de 1669 utilizaron la nueva vía los barcos de Breslau, que transbordaban sus mercancías en Berlín para expedirlas a Hamburgo. También pasaron barcos de Hamburgo a Breslau por la misma vía. Al mismo tiempo trabajó el elector para conseguir de los gobiernos ribereños del Elba una rebaja de los impuestos sobre la navegación de este río.

La nueva vía de comunicación tuvo muchos enemigos, entre ellos la Suecia y la Sajonia electoral. También el comercio de Breslau procuró desacreditar la nueva vía, y hasta los mismos súbditos del elector, los habitantes de Francfort, exhalaban grandes quejas porque el nuevo canal quitaba mucha importancia a aquella ciudad, que ocupaba el punto central entre Breslau y Hamburgo; y como los buques habían de transbordar tanto a la ida como a la venida en Berlín, ganaba esta última ciudad considerablemente, tanto que a fines del siglo era ya una plaza mercantil, por lo menos de segunda o tercera categoría, si bien ponía un límite a su desarrollo la proximidad de Breslau y de Stettin. Por eso la adquisición de Stettin en 1720 y la conquista de Silesia fueron no solamente un deseo político, sino también una ventaja político-mercantil. Esto indujo seguramente al elector Federico Guillermo a exponer en un escrito minuciosamente la necesidad que tenía la casa de Brandeburgo de adquirir la Silesia en caso de que se extinguiera la rama alemana de los Habsburgos (1).

Los propósitos más perseverantes del elector fueron siempre la extensión del comercio tanto terrestre como marítimo y ultramarino, y como corolarios la adquisición de escuadras y de colonias. Esto fue lo que le ocupó desde su juventud hasta los últimos días de su vida, con lo cual estaba completamente en la corriente de su época y conforme con la opinión pública dominante en Alemania, sobre todo en ciertas clases; y entre todos los príncipes alemanes de su tiempo fue el que más dedicó a la realización de estas ideas la fuerza de que disponía, su espíritu de empresa incansable y su voluntad inflexible. Lo que fue posible alcanzar en este terreno, aun en las circunstancias más desfavorables y hostiles, lo alcanzó el elector, si no con beneficio duradero, por lo menos como enseñanza, práctica y esperanza para el porvenir. Se cuenta que el primer emperador del nuevo imperio alemán, Guillermo I, dijo después de haber adquirido los primeros territorios alemanes en el África Occidental: «Solo desde ahora puedo mirar a la cara la estatua del gran elector (2).»

Para concluir echaremos una ojeada sobre la obra de Federico Guillermo en cuanto se relaciona con estos propósitos suyos, aunque nos apartemos momentáneamente de la marcha de nuestra relación, refiriendo aquí lo que corresponde a un período posterior a su reinado.

Después del fracaso de los proyectos de una compañía de Indias bajo la dirección de los gobiernos de Brandeburgo y de Austria en otoño de 1661, hubo una pausa en los trabajos del elector a favor de sus propósitos marítimos y coloniales, porque otros asuntos le ocuparon durante algunos años, sin que por esto olvidara completamente aquellos propósitos, hasta que nuevas complicaciones belicosas impulsaron la política del soberano de Brandeburgo a hacer una nueva tentativa para engolfarse en una empresa marítima. La nueva complicación consistió en otra guerra contra la Suecia en 1675, que expondremos más adelante. Aquí solo diremos que el elector comprendió entonces la necesidad de hacer frente a este adversario también en el mar, con la es-

(1) Se supone que el elector redactó este escrito alrededor del año de 1670. El primero que lo publicó fue Ranke en su obra: *Doce libros de historia de Prusia*.

(2) Véase el prefacio de la obra repetidas veces citada de Schuck.

peranza en segundo lugar de arrebatarse la Pomerania anterior y Stettin. En el transcurso de los dos años de guerra por la posesión de la Pomerania hasta la conquista final de Stettin en diciembre de 1677, tomaron parte muy honrosa y con buenos resultados muchos buques de guerra grandes y pequeños que ostentaban la bandera de Brandeburgo (3).

El elector no tenía marina de guerra ni podía crearla súbitamente con sus propios medios, y no tuvo más recurso que contratar buques de navieros holandeses. Para esto se valió de un naviero holandés, Benjamin Raule de Middleburg, cuyo nombre ha quedado estrechamente ligado a la historia de la marina y de las empresas coloniales brandeburguesas. Raule había sufrido grandes pérdidas en la guerra de 1672 entre Francia y Holanda, y estaba a punto de quebrar cuando estalló la lucha entre Suecia y Brandeburgo, de cuya ocasión se valió para rehacerse de sus quebrantos echando mano de un recurso muy usado en aquella época y ofreciéndose al elector de Brandeburgo para suministrar un número de buques que harían la guerra a la Suecia y a Francia con patentes de corso. El elector aceptó; poco después de haber invadido los suecos el Brandeburgo, en febrero de 1675, dió a los buques de Raule las patentes de corso, y a las cuatro semanas habían capturado hasta 21 buques mercantes suecos con sus cargamentos, que fueron declarados buenas presas. Según estaba convenido, correspondía al elector un seis por ciento del valor de los buques apresados y de sus mercancías, quedando lo demás para los navieros que se habían asociado con Raule para este objeto.

Desde entonces quedó Raule permanentemente al servicio del gran elector, que le nombró sucesivamente consejero, director y finalmente director general de marina, lo cual le valió muchos enemigos, pero continuó siendo el principal consejero en todos los asuntos navales y de colonias, y también en los primeros años el verdadero empresario en las cosas de este ramo. Los buques que combatían contra la Suecia eran alquilados, pero navegaban bajo bandera brandeburguesa, encargándose Raule cada año en cambio de determinadas sumas fijadas por convenios anuales, de aprontar un número también determinado de fragatas, galeotas y otros buques menores, que servían indistintamente para el corso y para las acciones militares. Por supuesto que durante el tiempo de la contrata estaban los buques a disposición del elector para las acciones militares, quedando perfectamente estipuladas las indemnizaciones debidas por perjuicios militares y marítimos. Como se comprenderá, tanto los jefes como los tripulantes de estos buques eran casi exclusivamente holandeses (4).

(3) H. Peter: *Los comienzos de la marina brandeburguesa*, Berlín, 1877.

(4) Evidentemente en estos contratos de arriendo con los navieros holandeses no siempre se trató de buques de gran valor, pues que en un borrador de contrata hecho por Raule en 1678 (Schuck, tomo II, páginas 78 y siguientes) se tasa el valor de un buque armado completamente en guerra con 40 cañones en 25,000 talers, el de un buque con 36 cañones en 20,000 talers, etc.; una galeota y un brulote están tasados en 2,000 talers cada uno. Raule se ofrece en esta contrata a tener a disposición del elector, aun después de la paz, una escuadrilla compuesta de dos buques de 40, otros dos de 36, y otros de 34, 20 y 16 cañones, además de varias embarcaciones menores, en junto 14 buques con 288 cañones, con el armamento de las tripulaciones de carabinas, pistolas, sables y otras armas, y las provisiones necesarias de balas y pólvora. Las tripulaciones y el sueldo debían correr a cargo del elector. Por todo esto pide Raule 15,000 talers anuales, debiendo durar el convenio por lo menos diez años, después de lo cual el elector podría proceder, en opinión de Raule, a la construcción de una escuadra propia, construyendo anualmente dos buques de guerra. Un convenio de esta clase fue hecho en enero de 1679 por seis años y fue puesto en vigor (Schuck, tomo I, págs. 105 y siguientes).

Con una de estas escuadrillas tomadas en arriendo apoyó el elector las operaciones militares de su ejército terrestre que condujeron a la conquista de toda la Pomerania, y aun después de la desgraciada paz de Saint Germain en 1679 continuaron durante varios años estos arrendamientos. También la pequeña guerra de corso de Federico Guillermo en el año 1680 contra los españoles para cobrar de la morosa corte de Madrid los subsidios atrasados, se hizo con los buques arrendados de Raule; pues de los 30 buques grandes y pequeños que componían la escuadra brandeburguesa solo uno era propiedad del elector, según se desprende de un estado de marina del mes de julio de 1681. Este buque era una presa española cogida cerca de Ostende y que se llama *ba Carlos II*, cuyo nombre fue cambiado con el de *Marqués de Brandeburgo*.

Los esfuerzos naturales del elector iban dirigidos a la creación de una escuadra propia, en lo cual le secundó Raule con su inteligencia y práctica; pero a este propósito se agregaron nuevos proyectos coloniales, que había aconsejado Raule ya en 1676, poco tiempo después de su entrada al servicio de Brandeburgo, y después de la paz había vuelto a recomendar expediciones mercantiles a la costa de Guinea. Raule trató en vano de interesar al comercio de Königsberg en esta empresa; pero al fin logró que el elector accediera a que emprendiera a sus propios riesgos y expensas una expedición mercantil a la Guinea, facilitando las patentes, permitiendo que usara la bandera brandeburguesa y dando también a Raule para la expedición veinte mosqueteros robustos con dos sargentos y además un ingeniero militar para tomar datos sobre un fuerte que más adelante se construiría



Medalla de plata de la Compañía africana, 1681, tamaño del original

Anverso: leyenda FRID: WILH: D. G. M. BR: S. R. IMP: ARCH: EL: Busto del gran elector mirando a la derecha, con coraza y larga peluca. Reverso: leyenda HUC NAVES AURO FERRUM UT MAGNETE. EL. MAR. CON. VARIOS BARCOS QUE NAVIGAN HACIA LA COSTA. SOBRE LA COSTA GUINEA, ENCIMA NUBES Y ENTRE ELLAS UNA ESTRELLA. LAS OLAS ESTÁN CORTADAS POR LA INSCRIPCIÓN TRAHUNTUR. EN PRIMER TÉRMINO Y SOBRE CAMPO AJEDREZADO UN POSTAMENTO CON UNA BRÚJULA. DEBAJO J. B. SCHULTZ F. EN EL BORDE DE LA MEDALLA COEPTA NAVIGATIO | AD ORAS GUINEAE | ANNO MDCLXXXI FELICITER.

(Colección de la Sociedad de Artes plásticas y Antigüedades patrias de Emden)

en aquella costa. El beneficio mercantil que pudiera arrojar esta empresa debía quedar para los empresarios; el elector solo pidió para sí algunos monos y loros raros y media docena de esclavos jóvenes de 14, 15 y 16 años, hermosos y bien conformados.

El elector procedió, pues, con mucha circunspección y economía. Concedió a la expedición su autoridad, la bandera y protección de Brandeburgo, pero en cuanto a gastos dejó a Raule y a sus socios toda la responsabilidad.

En otoño de 1680 se hizo a la vela esta primera expedición mercantil africana del Brandeburgo, compuesta de dos buques mayores, el *Escudo de Brandeburgo* y el *Morian*. El resultado fue poco halagüeño, pues desde un principio tuvo que luchar con la rivalidad de los holandeses, que se opusieron a la política colonial del Brandeburgo hasta el último momento. La compañía de las Indias orientales se alarmó mucho con la noticia de esta expedición, pretendió el monopolio en aquellas costas y el gobierno holandés la apoyó, dictando las disposiciones correspondientes. Los holandeses sentían principalmente que en lugar de explotar ellos fuerzas alemanas, fuera un soberano alemán quien se sirviera de recursos, capitales, buques y marinos holandeses. El elector tomó cartas a favor de la expedición enviada en su nombre y medió una correspondencia muy acre entre Berlín y el Haya. El gobierno de Holanda no pudo hacer prevalecer su pretendido derecho exclusivo, pero la compañía de Indias

hizo cuanto pudo arbitrariamente para quitar al rival nuevo en la Costa de Oro las ganas de continuar su tentativa.

Los dos buques brandeburgueses llegaron con toda felicidad a la costa de Guinea y empezaron a entablar a cierta distancia de las factorías holandesas sus relaciones con los indígenas. Uno de los buques, el *Escudo de Brandeburgo*, que fondeó cerca del fuerte holandés Axim, fue apresado por los empleados de la compañía de Indias, que embargaron buque y carga. El capitán del otro buque, el *Morian*, logró un convenio escrito con tres jefes indígenas de la comarca situada entre Axim y el cabo Tres Puntas en mayo de 1681, por el cual aquellos jefes se declararon dispuestos a permitir la construcción de un fuerte en su territorio tan pronto como volviera la expedición brandeburguesa, y a dirigir el comercio de las comarcas vecinas a aquel punto. Se dió a los negros una bandera brandeburguesa en señal de hallarse bajo la protección del elector de Brandeburgo (1). Hecho esto, se apresuró el capitán del *Morian* a emprender su viaje de regreso, evitando caer en manos de los holandeses, y en agosto de 1681 entró con su buque en Pillau con un insignificante cargamento de oro y colmillos de elefante. El otro buque quedó en manos de los holandeses, y fueron inútiles los esfuerzos para recuperarlo o recibir indemnización, lo cual

(1) Este convenio se halla reproducido en la obra de Schuck, tomo II, pág. 100.